

Diario de Burgos

Año XLVII Núm. 19.428-Burgos. § Apartado 46. Calle de Vitoria, 10, bajo. Teléfono 2015. § Martes 10 de Agosto de 1937

En todos los frentes la tranquilidad es completa, habiéndose registrado cañoneos y tiroteos en algunos sectores

Boletín de información del Cuartel general del Generalísimo

Noticias recibidas en este Cuartel general, hasta las veinte horas del día 9 de Agosto de 1937:

Ejércitos del Norte, Centro y Sur

Cañoneos y tiroteos en algunos sectores de los frentes, habiéndose presentado a nuestras filas 83 milicianos con armas.
Salamanca 9 de Agosto de 1937, II Año Triunfal.—De orden de S. E., el general jefe de Estado Mayor, FRANCISCO MARTÍN MORENO.

La mujer que se manifieste inadecuadamente, ya por sus maneras o por sus adornos, merece la repulsa de todo español digno y de las mujeres en primer lugar

IMPACIENTES DEL IDEAL

(Quinto aniversario)

Por Juan Antonio Ansoldo

Permán, el excelso poeta que supo interpretar magistralmente las inquietudes, zozobras, esperanzas y dolores de nuestra Patria, en un pasado tan próximo y lejano a la par, y que hoy canta con ecorde de brisa y de trueno el resurgir imperial de un pueblo glorioso, calificado con supremo acierto de "Impacientes del Ideal" a aquellos héroes que todo lo dieron en la madrugada de un día de agosto, ardiente y trágico, cuando la tierra española sentía sed de su sangre generosa. Riego fecundo que cinco años más tarde fructificó en la actual cosecha—esperanza y magnífica—rebotante en densas oleadas de gloria sin límites sobre los campos todos de la Madre España.

Impacientes del ideal, precursores, guías, profetas y mártires fueron quienes santificaron con sus cuerpos yertos, de gigantes caídos, las duras lomas de la Cibeles y el livido asfalto de Recoletos, en aquel abarcar de cruzada imolación. Y sus compañeros en el gesto de noble rebeldía—caballeros de pemeles y destierros—merecen con ellos el homenaje del recuerdo y de una oración al cumplirse—ya en plena cruzada triunfal—el quinto aniversario de aquel alzamiento benemérito, primero y cruel paso en la amarga ruta de la liberación.

Mecanismos gentes, incapaces de alcanzar el alto sentido interno de los hechos, míopes del alma, materialistas en su concepto de la Historia—cuyos límites fijan entre el haber y el debe de una contabilidad miserable y prosaica, a caza de inmediato beneficio—rasgaron sus vestiduras prurriendo en alaridos condenatorios contra aquel "fraseo" que tan terribles consecuencias había de acarrearles, consolidando y fortaleciendo en el poder, según ellos aseguraban, a quienes lo ahogaron en sangre. ¡Qué poco comprendieron que siempre fueron la gallardía y la posesión vendedora de practicismo y conductora de pueblos y naciones! Así, en providencial paradoja, rodando el tiempo, triunfaron las apasionadas locuras, mientras caían para siempre entre el sarcasmo y el desprecio de todos, aquellas habilidades traumáticas preconizadas por hombres "sensatos y conscientes", como camino seguro de la victoria.

Es indudable que la brutal represión gubernamental que siguió a su aparente triunfo sobre aquel esbozo de movimiento nacional, tuvo la virtud de abrir los ojos a muchos incautos "bien pensantes", acomodaticios aligeramente embarcados en la aventura republicana, siempre confiando en una posible coexistencia entre dicho régimen y el respeto hacia aquellos "sacrosantos" derechos individuales, utilizados como atractivo espejuelo y elegantemente conculcados desde su propia intencional por toda la democracia que haga honor a tal nombre. Las tan destacadadas libertades de conciencia, emisión del pensamiento, asociación, reunión y otras similares, fueron brutalmente atrpalladas, al igual que los más elementales derechos de propiedad, garantía procesales e incluso la mínima consideración hacia la humana dignidad, por la mentecata demencia de aquella cuadrilla—ya que no gobierno—de animalitos, que en su embraguez vengativa "es un año con los caídos en términos tales de inequidad republicana, que encontró, en su propio exceso, sepultura, tejendo en la par aureola de gloria para sus víctimas.

Desde aquellos días el régimen arrojó su carga, y la república de perfil agrio y triste mostróse en toda su horrible desnudez...

En otro y más elevado aspecto, tuvo aquel noble gesto inmensa trascendencia ejemplar, al hacer resaltar ante cuantos temieron por un instante la desaparición de toda viril virtud racial—tras la desconsoladora apatía social de un 11 de Mayo siniestramente iluminado por llamamarazas sacrilegas—la prueba plena y convincente de que aun quedaban hombres en España capaces de luchar sin esperanzas y de morir sin rencor, únicamente guiados por altos ideales y desdoblándose bajo los intereses. La semilla glo-

Tiempos viejos y tiempos nuevos

TIEMPOS NUEVOS

Cada tiempo nuevo se inicia entre dos aguas, y se comprende que por impetuosa que sea la nueva corriente, no deja de hallarse más o menos contenido por las derridas presas donde subsisten estancadas las aguas malsanas del viejo tiempo prescrito.

Sólo por esta razón momentánea soye todavía el criticismo temblón de los románticos fin de raza, que deambulan por el diletantismo de la Europa rebelde, como restos del naufragio sufrido por aquella carabela filosófica floteada en el París de Rousseau, pintada en Ginebra y armada en el Mar Negro. Esa voz gangosa que fluye como un balido entre una chalina y unas antiparras de concha, escandaliza y se lamenta de los nuevos modos con que traduce en hechos su vida histórica fundamental esta nueva generación española, accidentalista cien por cien, que para estrenar la página en blanco de la Edad sin nombre presente por Berdieseff y por Leonardo, corta los pliegos del libro con el filo de las bayonetas y vuelve las hojas a manotazos.

No es que la sangre que se derrama en épicas luchas entre el moderno Sigfrido y los nibelungos llegados de Oriente, ilume a la piedad de esas dulces tertulias pacifistas enamoradas de la guillotina del 73, del boxeo, del cateñ y del crimen trueno canturreado en la ópera de cuatro-cous. Les asusta el precio de la nueva vida gloriosa. No es un exceso de sensibilidad. Es avaricia del materialismo que ha sacado en sus entrañas narcisistas la generosidad heroica y el sentido místico de los sacrificios.

Entre ellos y esa España que renace dentro la reica cuna de los tanques—dugas se levanta la misma barrera que asila el principio y el fin de año, de siglo y aún de milenario. Y por esto nuestros bravos han cogido sin reverencias inmediatas aquel criticismo corrupto, enterrándolo, en las trincheras.

Nuestra generación sabe que lo que

tro de los castrum y los colegios romanos y que nos entrenó o hizo fuerte como nación, marcando los jalones de plenitud histórica, van reapareciendo con todo su calor bajo las escamas frías del liberalismo anfibio que acaban de desprenderse.

La juventud educada en las aulas rudas de un paso entre dos edades, se ha dado cuenta del ello sprogleriano de tales vueltas de hoja, y se ha saturado de la bárbara alegría juvenil que se lanza a la pelea sangrienta, con el entusiasmo del atleta en el gimnasio y del caballero en la liza.

En estas horas que deciden para siempre la suerte y la categoría de los pueblos, bajo el jus latu o bajo la cadencia de los estepidarios colonizados, la salud de las naciones no está en el reposo de lo enclenque, ni en la molidez de los onmiadas, ni en el humanismo luterano, ni en la domesticidad ingeniosa de dueñas y juglares. Sólo está en el dinamismo severo del trabajo y en la gimnasia noble de la guerra.

Unicamente así se salvó la gente hispana del siglo IV, abandonada entre las ruinas de una Roma sin metrópoli, de unos edictos inoperantes, y de unas horas sin conciencia, ley ni freno. Así únicamente se hizo grande la España de Isabel y de Felipe II, y así renace hoy, en medio del zafarrancho histórico, la España nueva, una, grande y libre, que las juventudes armadas levantan hacia las estrellas con sus garras de aguiluchos imperiales, en los frentes del Norte, del Centro y del Sur, o en la retaguardia que vive con el oído a la pisada, al ritmo de los antiguos gremios prestos a ser Santa Hermandad, Cruzada, Tercio, monjes o temerarios caballeros de Calatrava.

Jamás generación alguna disfrutó las delicias de una paz española, sin que antes la conquistaran y consolidaran unas generaciones armadas con su framea de pizarra, su gladio, su tizona o su fusil

Nuestro Caudillo Franco hará una intensa repoblación ganadera y forestal, movilizondo a la juventud española para la histórica tarea de reconstruir la riqueza patria.

poco cuenta, poco vale, y por esta verdad casi axiomática, como sabe lo que vale la gloria de este movimiento decisivo para la España, de antiguo acostumbrada a la potencia nacional y a las grandezas imperiales, sabe también lo caro que debe costarnos. Y paga sin chistar, religiosamente, el precio de vida y sacrificio. La misma contextura gigantesca de nuestro ser, de nuestro pasado y de nuestras ambiciones para el futuro, no permite a las nuevas generaciones de la Hispanidad elegir entre ser gigantes gastadores en la vegetación de las rutas que se abren o vegetar como sombras de gnomo microscópico a la cola de los audaces. El carácter español tuvo siempre a gala proclamar—ya lo dijo Ramiro de Maeztu—que lo haga otro hombre, lo hace el hombre de España. No tenía esa generación nueva otro remedio que alcanzar el paso marcial de los gastadores delanteros de Occident; y paga el honor sin regateos, como cumple a caballeros hidalgos y bien maridos.

Una gente habituada por su historia tan ancha como el mundo a la grandiosidad que resulta en sus hechos de armas, en sus templos monumentales, en sus circos de factura romana, en la extensión de sus dominios imperiales, en sus amores, pasiones y pecados, como iba a resignarse a marchar arrastrando los pies como un sietemesino doméstico tras una Rusia de espíritu diminuto y ruin? Ni aun queriendo lo hubiésemos pedido. Nuestro pueblo es de un orgullo proverbial en todas las naciones que nos conoce, y por ese orgullo, el llegar las horas supremas de la vuelta de hoja, las generaciones mozas acudidas por el Generalísimo se debaten valientes en la oscuridad de la transición confusa y nocturna, guiándose por el instinto seguro del genio racial y por la voluntad de vivir como Dios manda y la Patria exige, sin necesidad de que lo exijan ni manden disciplinas ni decretos.

Por ese orgullo que tantas veces ha salvado y ennoblecido a España, la juventud que ha entrerrado el criticismo romántico y llorón avanza a marchas forzadas, con los zapatos de soldado en los pies, y con la cabeza iluminada por nuevos conceptos y maneras que son de ahora, con ser antiguos, porque son eternos.

Peró a poco, aquella mentalidad de guerreros, y de agremiados que nació en

El infuco comercio con los niños expatriados

Aviso a los padres o tutores de estos inocentes

SALAMANCA.—Según verídicos informes de Méjico, cuatrocientos sesenta niños vascos de uno y otro sexo, que fueron enviados a aquella nación por los rojos separatistas y de cuyo abandono durante el viaje de ida ya dieron cuenta los periódicos de todo el mundo, especialmente los de Cuba, cuyos redactores pudieron contemplar la farsa infame, se encuentran hoy en la más cruel y criminal de los olvidos.

Han alojado a las criaturas en un viejo edificio de Morella, sin condiciones de habitabilidad, no les han renovado la ropa, no ya los vestidos con que partieron de Bilbao y que se encuentran en lamentable estado, hechos girones, sino siquiera la ropa interior, y en los pobres lechos donde duermen no hay sábanas ni mantas, y la alimentación es tan escasa y repugnante, que las desventuradas criaturas se ven obligadas, empujadas por el hambre, a implorar la caridad pública o a pedir en las casas próximas a su albergue un poco de pan o cualquier otro alimento con que sustituir la bazofia que les sirven sus protectores.

La Cruz Roja nacional, tan pronta como tuvo conocimiento de este hecho, se apresuró a gestionar la repatriación de dichos niños, dirigiéndose para ello al Comité de la Cruz Roja Internacional y a la Unión Internacional de Socorro y a los de Ginebra que se muestran dispuestos a gestionar dicha repatriación, siempre que las niñas sean reclamadas por sus respectivos padres o tutores.

La Cruz Roja nacional hace saber lo que antecede al público, a fin de que los padres y tutores que tengan a sus hijos o pupilos en Méjico, enviados allí por los dirigentes marxistas, dirijan sus peticiones de repatriación al señor conde de Vallellano, presidente de la Cruz Roja nacional, Burgos, quien las dará el curso correspondiente.

FRENTE DE TERUEL

Armamentos y mandos rojos

TERUEL, 10, (una y media madrugada).—El enemigo, aprovechando la intensa actividad de nuestras tropas por el sector de Albarracín, y creyó que las operaciones que se estaban llevando a cabo habrían obligado a los Mandos nacionales, a hacer grandes concentraciones y a fijar su atención en aquel sector, intentó una operación de gran envergadura por el sector de Calamocha. Trataba nada menos que cortar la carretera y el ferrocarril que une Teruel con el resto de la región y aislar la capital.

Si esta operación tenía éxito, habría que contar con la profunda desmoralización—así lo pensaban los rojos—que ello hubiera de causar en nuestras tropas, y ya les hubiera sido fácil establecer contacto con las hordas marxistas de Cuenca y haberlas copado a muchos millares de soldados españoles. Era la operación que hace más de un mes había aconsejado al desgoberno de Valencia, el crítico militar de "La Depeche".

Peró ni dicho crítico ni los generales al servicio de los extranjerios contaron con que es imposible sorprender a los Mandos nacionales. Nuestros soldados esperaron el ataque y causaron en las filas enemigas una verdadera mortandad.

El día 7, las fuerzas rojas atacaron violentamente nuestras posiciones de La Muela de Anadón. Esperaron nuestros soldados con la tranquilidad en ellas característica, y causaron al enemigo una carnicería espantosa.

No se desaprovechó el efecto producido en los rojos por nuestro inesperado ataque.

Las acciones que se llevaron a cabo por el sector de Campillo de Valdeciencia fueron otros tantos triunfos para nuestras armas. Grupos de milicianos rojos se presentaron a nuestros soldados. Sólo en el pueblo de Frías lo hicieron treinta.

La aviación nacional cooperó con fortuna en la limpieza de Sierra Jahalón, que hoy estaba limpia por completo de enemigo.

Hecho esto, los trimotores de gran hombrado dedicaron buena parte a la tarea de destruir las obras de fortificación que el enemigo lleva a cabo especialmente en la provincia de Cuenca.

—LOGOS.

TERUEL.—Entre el material recogido a los rojos en esta ofensiva, fueron hallados en una misma trinchera fusiles Mauser españoles de 1917, Mauser mejicanos de 1920, Winchester de 1906, Level franceses de 1914, rusos de 1926 y 1936, ametralladoras "Coll" y ametralladoras "Hotchkich", bombas de mano inglesas, francesas, rusas, checoslovacas y mejicanas y municiones corrientes y explosivas para toda la gama de calibres.

Otro aspecto del ejército rojo, que predispone a los mejores optimismos, es el de los mandos. Las brigadas que componen el décimo tercer cuerpo de ejército rojo, estaban dirigidas por criminales y malsantes profesionales, que, a fuerza de cometer hechos delictivos, se han captado la confianza y el aprecio de los asesinos mayores, esto es, del Gobierno de Valencia.

«El Barbas», un sujeto con el rostro lleno de greñas, labrador hasta que estalló la guerra, mandaba un bata-

Edición de las ocho de la noche

